

# CRONICA BARCELONESA

No es tarea fácil encerrar en un artículo de Revista todos los comentarios que sugiere la febril actividad que se nota en nuestra urbe, en orden a las obras públicas en curso de ejecución, que llevan por epígrafe "Reformas urbanas".

Vamos por partes, sin entrar en si el tal epígrafe está o no bien aplicado. En primer lugar, algunas de esas reformas están ya en período de terminación; otras, apenas iniciadas; unas responden a verdaderas necesidades ciudadanas, otras son puramente *de postini*, como dicen por ahí. De todas ellas voy a decir algo, con aquella imparcialidad de que me siento poseído apenas tengo en mi mano la estilográfica.

Entre las que se terminan se cuenta la ya famosa Reforma de Barcelona, que se inició en 1906, o sea veinte años hace, bajo el plano de D. Angel J. Baxeras, que llevaba la firma del ingeniero D. Manuel Felip. Del vasto plano primitivo, el Ayuntamiento obtuvo la propiedad *mediantibus illis*, mas es preciso advertir que en su testamento legó el Sr. Baxeras a la ciudad una respetable suma para la construcción de unas escuelas graduadas. El Ayuntamiento se reservó un solar en la gran vía de reforma, en la cual ha edificado el edificio proyectado por José Goday el arquitecto municipal de cultura.

La Gran Vía Layetana, que resulta insuficiente para el tránsito que la cruza día y noche, no es el más indicado lugar de emplazamiento de una escuela, por el incesante ruido de la calle y, además, por el peligro que constituye para los alumnos el tener que cruzarla al entrar y salir de clase. Yo he podido convencerme por mis propios ojos.

En esta vía insinuó el *leader* del catalanismo

político, D. Francisco de Asís Cambó, la construcción de dos *skyscrapers*, uno de nueve pisos y otro de ocho; en el noveno del primero habita él y todos los demás son despachos de comercio, excepto el octavo, donde tiene instalada la fundación *Bernat Metge*. El compañero Adolfo Florensa ha sabido sacar magnífico partido del problema a pesar de su dificultad. Son esas casas propias de la "Inmobiliaria Catalana, S. A.", y su aire clásico acredita el sentido de la proporción de que ha hecho gala su autor. Esas casas, en cambio, con su desmesurada altura, ayudan a formar idea de lo angosta que resulta una vía de reforma de veinte metros.

Al final de la Vía Layetana se halla a punto de inaugurarse la nueva Casa de Correos y Telégrafos, proyecto de Jaime Torres y José Goday, que han sabido proyectar un edificio barroco de la buena época y netamente español. Esa es la impresión que sacamos los arquitectos que fuimos a visitarle corporativamente no ha muchos días.

Entre lo que está a medio hacer figura la plaza de Cataluña, cuyo proyecto había sido *municipalmente* encargado a José Puig y Cadafalch; pero después del cambio de 13 de septiembre, en que se mudaron los Ayuntamientos, se deshizo el encargo por no haberse presentado el proyecto, y se encargó a la Escuela de Arquitectura, cuya corporación, tras varios ensayos y dilaciones que llenaron de impaciencia al público, entregó, según dicen, un proyecto en el que faltan las firmas de algunos profesores a quienes no se había consultado. Yo, como el malogrado D. Antonio Cánovas del Castillo, no recojo versiones del arroyo, ni lo permite la índole de esa impor-

tante revista ARQUITECTURA; pero en el ambiente barcelonés flota la idea de que algunos de los defectos que se le achacan a la moderna plaza, es que, al cabo de años mil, ha venido a perder una buena parte de su superficie, debido a que anticipadamente se había estudiado una modificación en las vías del tranvía, a la que tuvo que sujetarse el proyecto, que es de plaza cerrada, y a un nivel respecto de la Rambla que le hurta gran parte de su visualidad. Confieso no conocer el proyecto definitivo, pero he podido notar muchas vacilaciones, mucho tejer y destejer, durante las obras. Y no digo más sino que, habiendo suspendido el alcalde un acuerdo en que aprobaba un presupuesto fabuloso, dimitió el compañero Nebot el cargo de teniente de alcalde delegado de Obras Públicas; el que lo ha sustituido, que es el ingeniero Llansó, ha resuelto modificar y no realizar obra alguna sin concurso. *Bien rira qui rira le dernier.*

En la Exposición trabájase febrilmente en la ejecución de varios proyectos, hechos por concurso unos y por encargo directo otros. El Parque de Montjuich aumenta cada día en belleza y constituye un punto singular de nuestra ciudad, desde el cual es posible gozarse en las bellezas de sus alrededores.

Ahora hemos restaurado el de la Ciudadela bajo los cuidados de nuestro compañero Nicolás Rubió, a quien hay que tributarle elogios porque, procediendo silenciosamente y modestamente, va introduciendo cada día nuevas mejoras en esa especialidad de la Arquitectura que, debemos confesar, teníamos algo postergada.

Y vamos a los proyectos iniciados. Uno de ellos es el de ensanchar la avenida Alfonso XIII hasta setenta y cinco metros. El cual no ofrece grandes dificultades en los puntos próximos al Palacio Real, pero desde éste hasta el Paseo de Gracia, la cosa me parece imposible de realizar por la densidad de su edificación y por la categoría de las casas allí construídas, puesto que se trata del punto más aristocrático de Barcelona.

También se ha iniciado la conversión del ferrocarril de Sarriá en subterráneo para dejar expedita la calle de Balmes por la que aquél circula. El proyecto ha sido ferozmente combatido, porque, según parece, ha levantado grandes protestas de muchos propietarios de fincas de dicha calle, a

los cuales se les cotizaban sumas fabulosas hasta distancias realmente excesivas. A pesar de todo, el túnel avanza y llega hasta la citada avenida de Alfonso XIII, habiendo el Ayuntamiento levantado un empréstito que ha sido cubierto.

No menos airadas protestas ha originado un proyecto que, sin comerlo ni beberlo, ha caído sobre nuestras espaldas, para *goticizar* el barrio de la Catedral. Mediante perspectivas aparatosas, el arquitecto Rubió y Bellvé, ofreció al público en el claustro de la Catedral, una visión de lo que debía ser el barrio gótico de la misma. Yo creo que si el autor que firma el proyecto se hubiese propuesto tan sólo urbanizar según su modo de sentir y no se hubiese atrevido a proyectar correcciones en los edificios del barrio, y principalmente en nuestra bellísima Catedral, el propósito hubiese merecido respetuosa tolerancia; pero poner las manos en nuestro venerable y artístico monumento, llenándole de adiciones francamente exóticas, eso ni los artistas, ni el vulgo, lo han dejado pasar en silencio. Y la rechifla ha sido general, exceptuando las personas más o menos interesadas. El autor anuncia un libro para demostrar nuestra ignorancia. Dios nos coja confesados. Oficiosamente se ha dado la versión de que el maestro Gaudí ya lo tenía pensado y se ha publicado un gráfico de ese sueño del admirable autor del templo de la Sagrada Familia. Creo que esto debía preceder a lo otro, pero tampoco hubiese pasado sin protesta. Cada país tiene su Arquitectura, y cuando un estilo se extiende y avasalla los demás, éstos se dan prisa a introducir en los moldes extranjeros aquellas modificaciones que el clima, las costumbres, los materiales exigen. Así lo explica el sello regional del arte gótico de nuestra tierra, en que la horizontal domina, sustituyendo a las agudas flechas norteñas, que no se encuentran sino en el desaparecido campanario de Santa Catalina, en San Félix de Gerona y en las iglesias pirenaicas, en que las nevadas perduran todo el invierno. Las cubiertas piramidales de cimborrios como Poblet o Bellpuig de les *Avellanes*, son de pendiente moderada. Nuestra Catedral, Santa María del Mar y las Lonjas de Palma y de Valencia y aun la de Perpignan, nos ofrecen terminaciones horizontales a las que podríamos llamar mediterráneas.

Otra mejora se halla sobre el tapete y es la ur-

banización del barrio de Atarazanas, que bien lo necesita desde el punto de vista higiénico además del urbanístico. Pero también se ha planteado el inevitable conflicto que se manifiesta en dos tendencias: la que podríamos llamar *radical* y la arqueológica. La primera proclama el *salus populi* y caiga quien caiga; la otra, sin desechar el aforismo latino, quiere conservar un monumento histórico y artístico, cual es el arsenal o Atarazana de la ciudad o de la Generalidad de Cataluña, en que se construían y botaban al agua las famosas galeas catalanas que llenaron de gloria a las Armadas reales de Aragón y de España. Monumento de últimos del XIII y de los XIV, XV y XVI, ostenta todavía en sus anchas naves la cruz de San Jorge y el escudo real de Pedro el Ceremonioso o *del Punyalel*. El ramo de Guerra al incautarse del mismo supo conservarle esmeradamente en toda su integridad, a pesar de su mutación en Maestranza y Parque de Artillería. Los barceloneses desean su

conservación, y yo el primero, y ello está en manos del Ayuntamiento, pues está autorizado por una de las bases del Convenio con el Estado. El "Centro Excursionista de Cataluña" ha inaugurado una interesante exposición de planos antiguos y fotografías de diferentes épocas, cuya visita acrecienta el deseo de la conservación de un monumento casi único en Europa. El Duque de Alba, que la visitó, no ocultó la buena impresión recibida y su opinión contraria a la destrucción de nuestro glorioso arsenal.

Y termino citando de paso el Paseo Marítimo y el Puerto franco que están en tramitación, que aunque activa no da por ahora señales materiales que permitan establecer un juicio. Además, el Puerto está pendiente del resultado de un concurso internacional.

BUENAVENTURA BASSEGODA.

Arquitecto.